

**Proceso de comunicación participativa para el fortalecimiento de la identidad cultural en
un grupo de niños, niñas y jóvenes de la vereda Cajete del municipio de Popayán**



Proyecto de Práctica Social para optar al título de Comunicador Social

Cristian Mauricio Orozco Toledo

DIRIGIDO POR:

Eva González Tanco

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

POPAYÁN, CAUCA

2023

Contenido

INTRODUCCIÓN	4
PLANTEAMIENTO DEL PROYECTO	5
OBJETIVOS.....	6
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	6
TRES POR QUÉ	6
¿POR QUÉ CAJETE?	6
¿POR QUÉ CON NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES?.....	8
¿POR QUÉ A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA?	9
COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL Y COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA.....	10
LA IDENTIDAD CULTURAL COMO EJE ARTICULADOR DEL PROYECTO	15
EL SENTIDO DE PERTENENCIA Y LA IDENTIDAD CULTURAL	18
EL TERRITORIO COMO LUGAR DE ENCUENTRO	20
LA MEMORIA COLECTIVA COMO CIMIENTO DEL VÍNCULO SOCIAL	24
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.....	27
INSTRUMENTOS.....	31
RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA	36
LOS PRIMEROS PASOS.....	36
RECONOCIÉNDONOS NOS ENCONTRAMOS, JUGANDO CONSTRUIMOS.	40
ENSEÑANZAS Y APRENDIZAJES DEL PROCESO	53
“HABÍA UNA VEZ EN CAJETE”	59
LOGROS Y ASPECTOS POSITIVOS	62
DIFICULTADES Y ASPECTOS NEGATIVOS	63
CONCLUSIONES	64
ANEXOS	67
REFERENCIAS.....	68

Lista de tablas:

Tabla 1: Datos generales.....	39
Tabla 2: Descripción de actividades	41

Proceso de comunicación participativa para el fortalecimiento de la identidad cultural en un grupo de niños, niñas y jóvenes de la vereda Cajete del municipio de Popayán

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo describe el proceso de comunicación participativa desarrollado con un grupo de niños, niñas y jóvenes de la vereda Cajete del municipio de Popayán - Cauca, realizado con el objetivo de contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural de la región. Este proyecto fue inscrito en la modalidad de Práctica Social para optar al título de Comunicador Social de la Universidad del Cauca y se desarrolla con base en los principios de la teoría de la Comunicación para el Cambio Social.

Este texto se encuentra dividido en dos partes, esencialmente: la primera realiza una reflexión teórica sobre las características principales de la comunicación para el cambio social y la manera como esta sirve de fundamento para la ejecución de la práctica social realizada, además de una descripción de algunas categorías clave que sirvieron para establecer el plan de trabajo en campo, donde se destacan los conceptos de Territorio, Memoria Colectiva e Identidad Cultural. La segunda parte es una recuperación de la experiencia en la que se describen paso a paso las actividades realizadas y se ofrece una reflexión sobre los resultados obtenidos, destacando los aspectos positivos y negativos de la práctica.

PLANTEAMIENTO DEL PROYECTO

Existen tradiciones, prácticas y costumbres que perduran en el tiempo, que se transforman o se adaptan a los distintos contextos sociales y que se convierten en elementos de cohesión social y contribuyen a la integración de las comunidades, así como a la construcción de la identidad cultural y el afianzamiento del sentido de pertenencia, sin embargo muchas de esas tradiciones, prácticas o costumbres cambian con el paso de las generaciones por diversas circunstancias, por ejemplo, como consecuencia de las migraciones sociales, la aparición de nuevas formas de entender el mundo o el surgimiento de nuevas prácticas culturales, entre muchas otras razones.

La tecnificación de las herramientas para trabajar el campo o el uso cada vez más constante de equipos electrónicos y la apropiación de las herramientas digitales como formas de comunicación desde edades tempranas, son otro ejemplo claro que permite entender las razones de la transformación constante de las prácticas y costumbres en una comunidad específica.

Asumiendo entonces que los procesos sociales y culturales permanecen en constante transformación, el presente proyecto fue pensado desde la cotidianidad de la vereda Cajete, de Popayán, donde perviven prácticas como el oficio de la preparación de productos derivados del maíz, la elaboración de artesanías o la celebración de fiestas regionales, entre otras, que convergen entre sí configurando la identidad cultural de la región, al mismo tiempo que se nutren de la memoria colectiva o las distintas formas de habitar el territorio. Desde esta perspectiva el presente proyecto pretende *contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural de un grupo de niños, niñas y jóvenes de la vereda Cajete mediante un proceso de comunicación participativa.*

OBJETIVOS

Objetivo general

Contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural en un grupo de niños, niñas y jóvenes de la vereda Cajete a partir de un proceso de comunicación participativa.

Objetivos específicos

- Promover en un grupo de niños, niñas y jóvenes de Cajete un ejercicio de auto reconocimiento orientado a reflexionar sobre el sentido de pertenencia a su comunidad y territorio.
- Identificar los factores que el grupo considera trascendentales o representativos de su comunidad para dar cuenta de los aspectos o las prácticas que conforman su identidad cultural.
- Apoyar el proceso de visibilización de aquellos aspectos o elementos que la comunidad ha reconocido o identificado como representativos de su comunidad a través de material comunicativo construido conjuntamente con los niños, niñas y jóvenes de Cajete.

TRES POR QUÉ

¿Por qué Cajete?

Existe de antemano un vínculo personal y emocional con esta región que se hace manifiesto al evocar algunos recuerdos de mi infancia que me permiten rememorar algunas costumbres y

saberes del Cajete que me vio jugar en algunos de sus lugares más representativos en medio de las tardes en que solía visitar a algunos de mis familiares que desde siempre han vivido este territorio. Para mí, Cajete, o “Puerto Arepa” como lo conocí desde pequeño, es un lugar donde la cotidianidad se viste de fiesta, donde la comida se cuece en los hornos de adobe y donde crecen huertas verdes en los patios traseros de cada casa construida al borde de la calle principal. No obstante, el paso del tiempo ha ido transformando algunas de esas prácticas, así como se han ido transformando las formas de habitar el territorio o el paisaje natural en función de la construcción de nuevas comunidades a su alrededor.

Sin embargo, más allá de un exclusivo vínculo personal, Cajete es una vereda referente de la gastronomía y el turismo local, especialmente turismo ambiental, así como un lugar que se destaca por su incalculable riqueza cultural. A nivel económico la región depende en gran medida de los cultivos de café y de la producción de cultivos de pancoger como el plátano, la yuca y árboles frutales, donde además se destaca la crianza de animales de granja como aves de corral, cerdos, ganado vacuno y cuyes, lo que finalmente se traduce en una estrecha relación de sus habitantes con la agricultura y en general con las actividades propias de la vida campesina.

La vereda Cajete se encuentra ubicada al suroccidente de la ciudad de Popayán, aproximadamente a 8 km de la zona urbana sobre la vía que conduce al municipio de El Tambo - Cauca y hace parte del corregimiento que lleva su mismo nombre, el cual limita con los corregimientos de Figueroa, Julumito, El Charco y la zona urbana del municipio Popayán.

Según algunos relatos de sus pobladores:

Cajete se originó a raíz de unas grandes plantaciones que se encontraban hacia el año de 1860, estos reconocidos como planta de Cajete por lo cual unos frailes transeúntes

decidieron llamarle a la nueva población CAJETE. En un principio solo existió una población de cinco habitantes y solo tres casas de paja y barro. (Junta de acción comunal Cajete, 2001).

Según Constaín Cerón (2017), es una población conformada principalmente por campesinos mestizos, con gran arraigo a las tradiciones religiosas, donde confluyen distintas miradas y formas de pensar y habitar el territorio.

Respecto a los flujos migracionales se observan procedencias del municipio del Caquetá, y otros lugares del departamento del Cauca. En su mayoría hay procedencias migracionales desde el municipio de Huisitó con familias de ascendencia Antioqueña, así como también de Argelia, Balboa, El Plateado y el Bordo. (Constaín Cerón, 2017, pág. 48).

Referente a la gastronomía el oficio de preparación de productos derivados del maíz es la actividad más representativa. Aunque el maíz no es una especie nativa de la región, su transformación para la elaboración de productos alimenticios como envueltos, tortillas y carantanta, además de otros como las empanadas, el guarapo, el mote o las tostadas de maíz, se ha convertido en una tradición de la región. Según, Constaín (2017) este oficio fue introducido en la región desde la época de la guerra de los mil días, acontecida entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX y desde entonces se ha transmitido de generación en generación.

Estas y otras características que iremos develando a través de la descripción del presente trabajo hacen de Cajete un lugar propicio para el desarrollo de las categorías que se han propuesto.

¿Por qué con niños, niñas y jóvenes?

Desde el ámbito personal considero que existe en mí una sensibilidad para relacionarme con los niños, niñas y jóvenes que me hace preferir el trabajo con esta población. Especialmente, y

particularmente para el caso que atañe a este proyecto, porque considero que los niños, niñas y jóvenes son la base fundamental para la transmisión de la cultura. En las generaciones jóvenes recae la responsabilidad de apropiarse y transmitir la sabiduría popular de su región, establecer relaciones sociales que les permitan transformar y mejorar sus formas de vida y, en definitiva, de sus decisiones depende la continuidad o no de las prácticas o saberes de sus comunidades.

Partiendo de ese contexto, se buscó trabajar con niños, niñas y jóvenes de Cajete a través de un proceso participativo donde fuera posible contribuir al reconocimiento y el fortalecimiento de los diversos tipos de valores y creencias que pudieran llegar a constituir su identidad cultural, para así generar sentido de apropiación por su comunidad y su territorio.

¿Por qué a través de la comunicación participativa?

Esta propuesta estuvo orientada a realizar un ejercicio de auto reconocimiento que permitiera dar cuenta de algunos elementos que constituyen la identidad cultural de los cajeteños y desde esa perspectiva la participación era fundamental para establecer procesos de diálogo donde los niños, niñas y jóvenes del grupo pudieran reconocerse como miembros esenciales de su comunidad y entre tanto lograr un impacto positivo en el mejoramiento de su calidad de vida.

La participación activa en el proceso de comunicación permitiría a los niños reconocer la importancia de su territorio, sus saberes y/o creencias, para que pudieran llegar a involucrarse de manera responsable y comprometida con las problemáticas de su comunidad, buscar soluciones efectivas y mirar su región con sentido de pertenencia para promover el desarrollo comunitario. Asimismo, les permitiría pensarse como miembros activos de su sociedad, donde es posible tejer

redes para consolidar intercambios sociales de diversas índoles, es decir, ser conscientes del valor de su participación en su propia comunidad.

La participación de los actores involucrados es esencial en las propuestas de comunicación para el desarrollo, alternativa y participativa, que son las expresiones más reconocidas de la comunicación para el cambio social. (Gumucio Dagron, 2011, pág. 3)

Así, la participación sería imprescindible para desarrollar la práctica social, entendiendo que ella se convertiría en un agente movilizador del cambio en un proceso donde se haría énfasis en la importancia del proceso mismo para procurar un resultado tangible en el grupo de niños, niñas y jóvenes, y, en la comunidad de Cajete en general.

COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL Y COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA

Teniendo presente que el trabajo desarrollado se abordó en la modalidad de práctica social, es necesario reflexionar teóricamente sobre el modelo comunicativo sobre el cuál se guio el proceso para lograr los objetivos propuestos, resaltando la necesidad de fundamentarse en un modelo participativo, en este caso, la Comunicación para el Cambio Social.

Inicialmente es pertinente enumerar las principales características de la comunicación para el cambio social para tener claro el horizonte de acción en el proceso comunicativo:

Estas son las principales premisas de la comunicación para el cambio social (ccs): a. la sostenibilidad de los cambios sociales es más segura cuando los individuos y las comunidades afectadas se apropian del proceso y de los contenidos comunicacionales; b. la ccs, horizontal y fortalecedora del sentir comunitario, debe ampliar las voces de los más pobres, y tener como eje

contenidos locales y la noción de apropiación del proceso comunicacional; c. las comunidades deben ser agentes de su propio cambio y gestoras de su propia comunicación; d. en lugar del énfasis en la persuasión y en la transmisión de informaciones y conocimientos desde afuera, la ccs promueve el diálogo, el debate y la negociación desde el seno de la comunidad; e. los resultados del proceso de la ccs deben ir más allá de los comportamientos individuales, y tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo; f. la ccs es diálogo y participación, con el propósito de fortalecer la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de la palabra y el fortalecimiento comunitario; g. la ccs rechaza el modelo lineal de transmisión de la información desde un centroemisor hacia un individuo receptor, y promueve un proceso cíclico de interacciones desde el conocimiento compartido por la comunidad y desde la acción colectiva. (Gumucio Dagron, 2011)

Con estas premisas definidas, resulta pertinente entonces realizar una breve reflexión sobre los principales postulados de la Comunicación para el Cambio Social. Según Barranquero y Sáez (2010) la Comunicación para el Cambio Social (ccs) conforma una tradición teórica y práctica complementaria de la Comunicación Alternativa¹, desde donde se cuestiona el modelo de comunicación tradicional que enfatiza, entre otras cosas, el carácter unilineal de la información y la pasividad del receptor dentro del proceso comunicativo.

La ccs surgió como una alternativa a la perspectiva economicista y modernizadora planteada por la Comunicación para el Desarrollo, cuestionando el concepto de “desarrollo” que desconoce los

¹ “El ámbito de la comunicación alternativa agrupa a los diversos modos de discurso presentes en la esfera pública que no forman parte de la esfera burguesa -a la que se oponen y de la que a menudo son excluidas-, sino que configuran más bien un espacio “plebeyo” (Habermas, 2002) en el cual se expresan los deseos de todos aquellos sujetos y colectivos que, por razones de clase, etnia o género, entre otras, no son reconocidos como interlocutores válidos en el ámbito dominante”. (Barranquero & Sáez Baeza, 2010, pág. 4)

contextos locales y se centra principalmente en un desarrollo económico de la sociedad²; surgió además desde colectivos y comunidades que utilizaron los medios de comunicación como lugar de resistencia ante la cultura impuesta desde las élites en pro de las necesidades y las aspiraciones de sus propios contextos:

Esta nueva perspectiva provino de una extensa variedad de experiencias populares (indígenas, feministas, campesinas, urbanas, etc.) dispersas por todo el continente, que comenzaron a emplear la comunicación a fin de promover la autonomía y el empoderamiento de grupos en situación de dependencia. (Barranquero & Sáez Baeza, 2010, pág. 7).

Es así como la ccs se fundamentó en una visión participativa donde las comunidades son gestoras del cambio en medio de un proceso horizontal “a fin de estimular la “concientización” del pueblo como paso previo a una mejora sustancial de la calidad de vida en todos los ámbitos, no sólo el económico” (Barranquero & Sáez Baeza, 2010, pág. 7).

Desde esta perspectiva, el papel de la comunicación se centra en el proceso en sí mismo y su apropiación por la comunidad, lo que requiere por tanto de una participación activa de los involucrados en la acción comunicativa. Como consecuencia de la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, la participación se convierte en un agente movilizador que promueve el diálogo y permite construir redes de comunicación para vivir la democracia desde el interior mismo de los contextos locales. Como menciona Alfaro (2004) la comunicación participativa debe “inducir un encuentro de la sociedad consigo misma y con el futuro a buscar. Inclusive, las dimensiones educativas de carácter ciudadano a incorporar no sólo deben estar

² “Esto es debido a que su origen y finalidad son eminentemente prácticos; es decir, sus inicios no se sitúan en el terreno teórico, sino en la praxis misma tanto de los movimientos sociales como de las primeras instituciones de ayuda al desarrollo”. (Barranquero & Sáez Baeza, 2010, pág. 6)

presentes en los medios sino en las prácticas directas de la población, moviendo a la sociedad en su conjunto”.

En este punto conviene también ampliar la concepción de la participación vista desde el ámbito educativo, específicamente desde la Educación Popular donde se entiende que “la participación busca trascender el plano de las técnicas para referirse a la gestión permanente de los procesos educativos y sociales” (Torres Carrillo, 1993).

Así, para el caso de la práctica social a la cual hace referencia este trabajo, la gestión de los procesos participativos fue fundamental, no solo con los niños, niñas y jóvenes que conformaron el grupo de trabajo, sino a través de la integración de sus familias y líderes comunales, entre otros, donde el comunicador buscó gestionar distintos procesos comunicativos entendiendo que “el comunicador se convierte en mero facilitador de procesos, o, lo que es lo mismo, un agente capaz de descubrir y articular el potencial participativo que reside en cada comunidad” (Barranquero & Sáez Baeza, 2010).

La ccs propende, entonces, por llevar a cabo acciones desde las comunidades y no para las comunidades. En ese contexto el papel de los comunicadores es el de mediar para que los procesos sean asumidos y apropiados por la comunidad a través de estrategias que les permitan reconocerse como protagonistas.

También resulta importante resaltar que en medio de los procesos participativos la ccs “no pretende definir anticipadamente ni los medios, ni los mensajes, ni las técnicas, porque considera que es del proceso mismo, inserto en el universo comunitario, del que deben surgir las propuestas de acción” (Gumucio Dagron, Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo, 2011). Por esta razón el presente proyecto no definió anticipadamente

un producto comunicativo específico como resultado de la práctica social, sino que dicho producto surgió en medio del proceso comunicativo desarrollado con los niños, niñas y jóvenes, asumiendo que:

La comunicación para el cambio social es observada como un proceso amplio orientado, no a la generación de productos –una campaña, un spot publicitario-, sino a que las comunidades se reconozcan y se asuman, a largo plazo, como parte de proyectos de transformación estructural más allá de los marcos de interpretación hegemónicos que proyectan los medios convencionales.

(Barranquero & Sáez Baeza, 2010)

Aunque finalmente el proceso desarrollado permitió la creación de un producto comunicativo, un libro de cuentos, éste se dio como resultado de un proceso donde los niños, niñas y jóvenes tuvieron la posibilidad de verse a sí mismos reflejados en sus historias como miembros activos de su comunidad, transmisores de su cultura y agentes movilizados del cambio en diversos ámbitos.

La participación de los actores sociales, que son a su vez comunicadores, se da en el marco de un proceso de crecimiento colectivo anterior a la creación de mensajes o productos (un programa de radio, un video, un panfleto). Los productos y la diseminación o difusión de éstos no es sino un elemento complementario en el proceso de comunicación. (Gumucio Dagron, 2011, pág. 12).

Así pues, desde esta perspectiva de comunicación y participación, se establecieron además algunas categorías que permitieron el desarrollo de la práctica social, categorías que se encuentran estrechamente relacionadas con los objetivos propuestos, las cuales enumeramos y analizamos en los siguientes apartados.

LA IDENTIDAD CULTURAL COMO EJE ARTICULADOR DEL PROYECTO

Como se menciona desde el título mismo del proyecto la identidad cultural fue el eje transversal desde donde se plantearon las actividades a realizar en medio de la práctica social y por tanto es necesario realizar una reflexión sobre el concepto de identidad que nos permita entender la identidad cultural y en consecuencia, las acciones implementadas en medio del proceso comunicativo.

Pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y hacer que la gente que nos rodea acepte esa situación como correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de la otra. «Identidad» es un nombre dado a la búsqueda de salida de esa incertidumbre. (Bauman, 1996, pág. 41)

Esta definición inicial de identidad nos conduce a pensar en la identidad como un proceso cambiante que se encuentra en permanente transformación, que empieza a formarse en las primeras etapas de la infancia y está estrechamente relacionado con la identificación personal en medio de los contextos sociales.

Como menciona Stuart Hall, la identidad es además una articulación entre los discursos y las prácticas que nos rodean y la subjetividad de cada sujeto, articulación que hace que las identidades se encuentren siempre en proceso, nunca completas y siempre en relación con el otro:

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que

producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse».
(Hall, 1996)

Desde esta perspectiva la identidad cultural surge como un proceso relacionado con el pasado y el futuro de los sujetos que comparten una historia y una cultura, expresada a través de la creación de códigos sociales compartidos, vistos no solo desde lo que los une, sino también a través de lo que los diferencia.

El contraste es claro: de un lado, una definición de la identidad cultural supone un nosotros estable que se hunde en los albores del tiempo, que se ha mantenido, a través de los avatares de la historia, en lo más profundo semejante a sí mismo. Hay una esencia como garante y anclaje de la identidad. Del otro lado, la identidad es definida más como un devenir, un proceso de identificación permanente que implica imaginaciones del pasado tanto como del futuro, un nosotros para nada estable ni garantizado en una homogeneidad transcendente. (Restrepo, 2014, pág. 104)

Así, al proponer un ejercicio de fortalecimiento de la identidad cultural, este proyecto pretendió realizar un ejercicio de auto reconocimiento que permitiera que los niños, niñas y jóvenes de Cajete indagaran y se preguntaran por aquello que los identifica cultural y socialmente, tanto desde su individualidad como desde su comunidad, así como desde las diferencias que los hacen ser quienes son en su contexto, esto, orientado también desde otras categorías como la memoria colectiva o el territorio entendiendo que:

Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia. Pero como todo lo que es histórico, estas identidades están sometidas a constantes transformaciones. Lejos de estar eternamente fijas en un pasado esencial, se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder (Hall, 1989).

Como menciona Molano (2007) la identidad cultural está fundamentada en el reconocimiento histórico de las personas y los grupos en un entorno físico y social, que está sujeta a cambios y es condicionada por diversos factores externos. Desde esta perspectiva, la identidad cultural se encuentra ligada a los procesos de memoria y de apropiación de referentes simbólicos en contextos determinados:

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior” (Molano L., 2007)

En tal sentido, fortalecer la identidad cultural en la práctica social de este proyecto implicaba además realizar un proceso de reconocimiento de los factores que tejen los lazos culturales y simbólicos de la comunidad, entendiendo que:

La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias. (Gonzales Varas, 2006)

Así que fue fundamental, no solo reconocer, sino también, considerar el sentido de apropiación de aquellos sistemas de valores o creencias que pueden llegar a constituir la identidad cultural de la comunidad, donde además juegan un papel fundamental las prácticas sociales que se han establecido a través del tiempo y que pueden llegar a considerarse como un patrimonio de la comunidad, pues:

La identidad supone un reconocimiento y apropiación de la memoria histórica, del pasado. Un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos. El

valorar, restaurar, proteger el patrimonio cultural es un indicador claro de la recuperación, reinención y apropiación de una identidad cultural. (Molano L., 2007, pág. 17).

Hasta este punto hemos establecido un horizonte de referencia para entender el por qué la identidad cultural articula los objetivos fundamentales del proyecto y el apartado de recuperación de la experiencia nos permitirá reflexionar sobre los resultados obtenidos en este sentido, sin embargo, antes de abordar las siguientes categorías teóricas resulta pertinente abordar otro aspecto que se encuentra estrechamente ligado a la identidad cultural y es el de sentido de pertenencia, para entender cómo se vinculan afectivamente los miembros de una comunidad con sus prácticas y saberes.

El sentido de pertenencia y la identidad cultural

Como mencionamos anteriormente, la identidad se encuentra relacionada con los procesos de identificación de los sujetos. Para Hall (1996) la identificación “se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o común ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento”. Desde esta perspectiva podemos hablar entonces del sentido de pertenencia como un sentimiento de identificación que permite que los individuos se relacionen entre sí o con su contexto para hacer parte de lo común.

El sentido de pertenencia es un sentimiento de identificación de un individuo con un grupo o con un lugar determinado. A partir de él emergen lazos afectivos que generan en la persona actitudes positivas hacia el grupo y el lugar. Entre éstas se incluyen el deseo de participar en su desarrollo y la construcción de significados que luego formarán parte de su memoria personal y del grupo. (Brea, 2014, pág. 9)

Así, la identidad cultural se construye a partir de la relación que establecen los individuos con los sistemas de valores y creencias que se desarrollan en su comunidad, sin embargo:

La identidad cultural no es determinante para que una persona se sienta pertenecer a una colectividad determinada (...) Para sentirse pertenecer se precisa de una vinculación afectiva, un sentimiento de identificación como medio de apropiación de los símbolos y significados de dicha colectividad. (Brea, 2014, pág. 18)

De acuerdo a lo planteado, para el presente proyecto resultó fundamental reflexionar sobre el sentido de pertenencia de los niños, niñas y jóvenes de Cajete con su comunidad y su entorno para reconocer como se identifican con su contexto, prácticas o saberes, y desde allí plantear actividades que permitieran analizar como de su participación depende que dichas prácticas o saberes permanezcan en el tiempo, se transformen, se reemplacen o desaparezcan.

Reflexionar sobre el sentido de pertenencia también nos permitiría analizar el nivel de compromiso que existe por los procesos comunitarios, el interés por la solución de las problemáticas que los aquejan o el empeño por la construcción de lazos sociales entre los integrantes de su comunidad.

Ahora bien, el sentido de pertenencia permite generar una conexión afectiva con las prácticas que determinan la identidad cultural de una comunidad, no obstante, este no es un proceso aislado, sino que se encuentra en relación con otros factores sobre los que reflexionaremos a continuación.

EL TERRITORIO COMO LUGAR DE ENCUENTRO

Plantear el desarrollo de una práctica social genera de antemano una pregunta fundamental: ¿Dónde desarrollarla?, ¿En qué lugar? Para el caso particular del presente proyecto la respuesta a esa pregunta fue: Cajete. Pero, ¿es Cajete un simple espacio geográfico determinado exclusivamente por sus límites naturales?

Valery Valverde, una de las niñas que hizo parte del grupo de trabajo, describe Cajete como:

“una vereda medio grande donde todo es caro, se vive rico, donde encontramos la Lajita que es una parte muy bonita donde antes se podía lavar la ropa y bañarse, pero ahora no porque el agua está sucia. Actualmente se puede ir a bañar a los perros y no se puede ir a jugar porque tiene muchas cascadas y es muy peligroso. También hay dos iglesias, son bonitas, la una es grande y la otra es mediana. Hay dos heladerías, muchas tiendas y panaderías, pero no hay parques ni piscinas. Hay muchas ventas de carantanta, envueltos y arepas que son deliciosas y nos encantan con mantequilla y sal”. Esta respuesta nos permite pensar que el concepto de territorio es un concepto complejo y no está determinado exclusivamente por el espacio geográfico, sino que además es posible pensarlo en relación con quienes lo viven y lo habitan. Partiendo de esta premisa, esta práctica social fue pensada desde los procesos que atraviesan el territorio, entendiendo el territorio ya no exclusivamente como el espacio físico o geográfico sino como un factor que se configura con los procesos culturales y sociales de la región.

El territorio es, entonces, resultado de un proceso de modificación espontánea y de la intervención humana³, y no es un referente que actúa pasivamente en la investigación, sino que

³ El territorio no es un dato sino el resultado de diversos procesos. Por una parte, se modifica espontáneamente: el avance o retroceso de los bosques o glaciares, la erosión de playas y acantilados, la aparición de cordones litorales y lagunas, el hundimiento de los valles, el corrimiento de los terrenos (...) Por otra parte, es objeto de las

se ve “sometido a una transformación continua que resulta de la acción social de los seres humanos, de la cultura y de los frutos de la revolución que en el mundo del conocimiento se vive en todos los rincones del planeta” (Llanos Hernández, 2010).

El territorio surge así de la relación entre el espacio físico y la acción humana. El territorio puede llegar a determinar la forma de actuar de quienes lo habitan y transformarse según los modos de vida de quienes lo transitan.

Desde el momento en que una población lo ocupa (sea a través de una relación ligera, como la recolección, o dura, como la extracción minera), establece con el territorio una relación que tiene que ver con la ordenación, o incluso con la planificación, y los efectos recíprocos de esta coexistencia pueden ser observados. En otras palabras, el territorio es objeto de una construcción. (Corboz, 2004)

Y al ser construido como consecuencia de la acción humana, el territorio adquiere la cualidad de ser proyectado, imaginado y por tanto representado. Adquiere la cualidad de pertenecer y ser apropiado por quienes lo habitan. Adquiere la cualidad de “lugar”, asumiendo el “lugar”, según la perspectiva de Augé (1998) como “un espacio dentro del cual pueden leerse algunos elementos de las identidades individuales y colectivas, de las relaciones entre los unos y los otros y de la historia que comparten”, en oposición al “no lugar”, entendido como “un espacio donde no pueden leerse ni identidades, ni relaciones, ni historia”.

intervenciones humanas: irrigación, construcción de carreteras, puentes, diques, levantamiento de presas hidroeléctricas, excavación de canales, perforación de túneles, repoblación forestal, mejora de las tierras, e incluso los actos más cotidianos de la agricultura, hacen del territorio un espacio que se remodela sin cesar” (Corboz, 2004)

Entender el territorio como un espacio que puede ser un “lugar” o un “no lugar” nos permite pensarlo desde las relaciones que surgen de sus habitantes con los significados y las representaciones que del territorio pueden darse a través de otras categorías como la historia o la memoria. Como menciona Augé (1998) “la oposición entre lugar y no-lugar es, de todas maneras, relativa y no se puede concebir simplemente en términos empíricamente espaciales. Es relativa en el tiempo: un lugar puede llegar ser un no-lugar y a la inversa”.

Así, para el caso de esta práctica, el objetivo ha sido reflexionar sobre las características del territorio desde la forma como los niños, niñas y jóvenes ocupan y viven el espacio que transitan diariamente, y las características del “lugar” que habitan; así como el imaginario que recrean de su territorio, entendiendo que este no puede reducirse a una estadística ni a un simple dato ya que es susceptible de discurso, tiene un nombre, un apodo, diversas formas de contarlo, de narrarlo, de rendirle culto.

En medio de las actividades realizadas en la práctica, además, se ha asumido el reto de recorrer el territorio como medio para apropiarlo, desde la concepción que este puede considerarse como proyecto de vida y así generar dinámicas que permitan su cuidado y defensa. Este tipo de actividades y esta forma de entender el territorio puede considerarse como:

“...el conjunto de procesos de resistencia o de reexistencia que ponen a grupos y movimientos sociales como protagonistas en la reapropiación social y cognitiva de la naturaleza, donde es clara la relación entre dignidad y territorio, autonomía y perspectiva de futuro, naturaleza y cultura, y, en suma, resistencias, oposiciones, defensas y afirmaciones, como también espacios y prácticas que agencian vida, libertades, alegrías y esperanzas. (Quijano Valencia, 2014).

Esta concepción del territorio y su vinculación como categoría principal en la práctica ha sido fundamental para el cumplimiento de los objetivos planteados en este proyecto, especialmente

porque “en América Latina el territorio es leído frecuentemente en diálogo con los movimientos sociales, sus identidades y su uso como instrumento de lucha y de transformación social”.

(Haesbaert, 2020).

Como se describirá en el apartado de recuperación de la experiencia, las actividades relacionadas con el territorio han permitido reflexionar sobre el cuidado del territorio y los territorios del cuidado en consonancia con la visión de Haesbart (2020) según la cual se hace evidente la necesidad y la importancia de velar por el territorio sobre todo después de la pandemia del coronavirus, pues “defender es también vigilar, cuidar de aquel territorio sobre el cual nos consideramos responsables, en especial, nuestro cuerpo y su extensión inmediata, nuestra casa, que constituyen, juntos, nuestra morada”.

Finalmente resulta importante insistir que para el caso particular, el territorio ha sido abordado desde una perspectiva social según la cual es posible establecer relaciones de arraigo y apropiación simbólica con los lugares que se habitan:

Nuestros territorios son a la vez reales, vividos, pensados y posibles porque nuestras vidas transcurren, atraviesan y percolan nuestros lugares desde nuestros sentidos, significaciones e intereses generando un sinnúmero de procesos que nuestro conocimiento se encarga de entender y explicar. (Bozzano, 2009)

Teniendo en cuenta estas perspectivas, el territorio resultó determinante al momento de pensar los procesos culturales que en él se desarrollan, porque en él se generan modos particulares de vida y de habitar el espacio.

Entre tanto, para el presente proyecto donde se pretendía contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural en niños, niñas y jóvenes de la vereda cajete, fue importante pensar el

territorio desde la ruralidad, desde la convergencia de prácticas, desde el arraigo y el sentido de pertenencia por el espacio como elemento de cohesión social que contribuye a la formación de la identidad cultural.

LA MEMORIA COLECTIVA COMO CIMIENTO DEL VÍNCULO SOCIAL

Como se mencionó anteriormente, la identidad cultural, o “las identidades culturales” según la perspectiva de Hall (1989): “vienen de algún lugar, tienen historia... están sometidas a constante transformación”. Tales identidades, además, se construyen a través del tiempo y en relación con la memoria de los grupos sociales: una memoria colectiva. Así, la historia a la que se hace referencia es “una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo” como menciona Halbwachs (1968), una historia construida desde la memoria de los grupos sociales.

Teniendo presente que el papel de la memoria colectiva es vital para el desarrollo del presente proyecto, a continuación, se realizará una breve reflexión que nos permita entender los procesos colectivos de memoria que se desarrollan en la comunidad de Cajete.

Según Betancour (2004) la memoria colectiva “es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos”. Según esta definición, la memoria colectiva es transmisible y su construcción es el resultado de un proceso de reconstrucción del pasado en función de los recuerdos que posee un grupo. Remitirnos a la memoria colectiva de un grupo social es, entonces, remitirnos a las experiencias actualizadas de una comunidad que ha construido un relato y un imaginario en función de sus recuerdos.

La memoria está, pues, íntimamente ligada al tiempo, pero concebido éste no como el medio homogéneo y uniforme donde se desarrollan todos los fenómenos humanos, sino que incluye los espacios de la experiencia (Betancour Echeverri, 2004).

Para el caso específico de este proyecto, los procesos de memoria colectiva fueron analizados desde las narrativas de memoria que experimentan los niños, niñas y jóvenes en el contexto de sus familias y su comunidad, así como desde la reflexión sobre la importancia de la memoria para la construcción de los relatos colectivos. Es importante resaltar que desde la niñez y la juventud se asume un papel relevante en la construcción de los relatos colectivos de memoria, y que de la forma como estos comprenden y asumen su propio pasado y el pasado de su comunidad depende la construcción de nuevas formas de memoria colectiva, nuevos relatos y nuevos imaginarios:

La vida del niño está más sumida de lo que se cree en medios sociales por los que entra en contacto con un pasado más o menos lejano, que es como el marco en el que están prendidos sus recuerdos más personales. En ese pasado vivido, mucho más que en el pasado aprendido por la historia escrita, podrá apoyarse más tarde su memoria. (Halbwachs, 1968)

Los procesos de memoria colectiva, requieren por tanto de la participación de los individuos en su comunidad, participación que sobre todo en la niñez pasa desapercibida a los procesos consientes, aunque sea fundamental para los relatos del futuro. Como refiere Halbwachs (1968): “a medida que el niño crece, y sobre todo cuando se hace adulto, participa de manera más distinta y reflexiva en la vida y pensamiento de los grupos de los que en un principio formaba parte sin darse cuenta”.

Los procesos de memoria colectiva son, además, construidos permanentemente. No es posible por tanto hablar de la memoria de una comunidad como un producto terminado, ni puede

reducirse a un relato único y estático, por cuanto esta depende de la transformación constante del mismo grupo⁴.

Es así como el pasado, que al ser rememorado permite crear relatos colectivos en un grupo determinado, la experiencia, que constituye el presente y pasa a ser parte del pasado en función del paso del tiempo y las formas como se prevé y se planea el futuro, se convierten, según Brito (2005), en “dimensiones esenciales en la constitución de la subjetividad”. o mejor, “el pasado, entendido no como algo terminado sino como un proceso en continua construcción, es un elemento que dota de sentido a la realidad social y participa de los modos en que los sujetos significan y dan sentido al mundo que les rodea.

Al dotar de sentido a la realidad social, la memoria puede considerarse, entonces, como una memoria constituyente⁵ de la identidad de los grupos sociales, de manera que “en el momento en que considera su pasado, el grupo siente claramente que ha seguido siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo” (Halbwachs, 1968).

Por ello al plantear actividades que permitieran evidenciar los procesos de memoria colectiva de Cajete, se propuso a los niños, niñas y jóvenes acudir a las narrativas orales como búsqueda de sentido de las prácticas sociales que los identifican, y así, fortalecer la identidad cultural de la región a través de proyectos que permitieran crear conciencia y compromiso por la salvaguarda

⁴ Como la memoria de una sociedad se desmorona lentamente en los bordes que marcan sus límites —a medida que sus miembros individuales, sobre todo los más ancianos, desaparecen o se aíslan—, no cesa de transformarse y el grupo mismo cambia sin parar. (Halbwachs, 1968)

⁵ “Las versiones que los grupos y los sujetos confeccionan sobre los acontecimientos pasados son parte constitutiva de las prácticas sociales. Por esta razón, cuando se hable de memoria, más que referirse a una memoria constituida, se aludirá, junto con Henri Desroche (1976), a una memoria constituyente; es decir, a una memoria que es constructora de la realidad social, que participa de los modos de constitución de la subjetividad”. (Manero Brito & Soto Martínez, 2005)

de la cultura que les es propia, entendiendo que no todo pasado fue mejor sino que, por el contrario, el pasado es el aliciente para la construcción de un mejor futuro; como menciona Manero Brito y Soto Martínez (2005): “las dimensiones imaginarias presentes en las luchas ciudadanas... y las formas de organización social de pueblos y comunidades por la defensa de su cultura e identidad, dan cuenta de cómo el presente evoca recuerdos que despliegan proyectos en el futuro”.

Finalmente vale la pena resaltar una premisa trascendental para el análisis de los procesos sociales: “La memoria colectiva es así una condición del vínculo social” (Manero Brito & Soto Martínez, 2005). Es decir que sin memoria no existe la posibilidad de establecer lazos para construir la identidad cultural, resguardar los territorios, velar por las prácticas y los saberes tradicionales o conservar el patrimonio cultural. Esta premisa fue fundamental para mirar hacia el pasado de Cajete, pero desde la visión de los niños, niñas y jóvenes que a pesar de su corta edad piensan hacia el futuro.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Una vez realizada la reflexión sobre los principales aspectos teóricos que orientaron el desarrollo del presente proyecto de práctica social es importante describir el horizonte metodológico a través del cual se guiaron las actividades planteadas con el grupo de niños, niñas y jóvenes de la comunidad de Cajete con el objetivo de indagar sobre las prácticas y saberes propios que podían llegar a considerarse representativas o trascendentales como factores constitutivos de su identidad y de esa manera contribuir a su fortalecimiento a través de un proceso de comunicación participativa.

Es primordial mencionar que el presente trabajo fue desarrollado desde un **enfoque cualitativo**, el cual se fundamenta “en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones” (Hernández Sampieri , Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010).

Este proyecto no pretendió realizar análisis estadísticos ni mediciones numéricas a través de procesos estandarizados, más bien, buscó alcanzar la información por medio de métodos de recolección no estandarizados y técnicas como la observación no estructurada, discusiones en grupo, registro de historias de vida, entre otros, con miras a entender significados y experiencias de los participantes a través del lenguaje escrito, visual, verbal y no verbal, así como las perspectivas y puntos de vista de los niños, niñas y jóvenes de Cajete, y, de algunos otros miembros de su comunidad, para determinar un marco social y cultural de referencia que permitiera plantear objetivos y actividades conjuntas con el fin de contribuir al mejoramiento de su calidad de vida.

En cuanto al rol del investigador es posible decir que los límites entre investigador e investigados desaparecieron; todos trabajaron en la misma dirección. La investigación se desarrolló en medio de una constante interacción donde el investigador buscó introducirse en las experiencias de la comunidad, generando empatía, analizando tanto los aspectos explícitos como los implícitos: las formas de comunicarse, los modos de habitar el territorio, los significados comunes, etc. Como menciona Hernández Sampieri et al. (2010): “la realidad subjetiva en sí misma es objeto de estudio”.

La participación fue un factor fundamental para el desarrollo de la práctica. Cada una de las actividades fue realizada desde una perspectiva participativa que permitiera a los niños, niñas y jóvenes ser parte activa del proceso, desde la planeación misma de las actividades hasta su

desarrollo y reflexión. La participación permitió realizar una construcción de sentido en medio del proceso de tal manera que, incluso, fue posible realizar intervenciones en el espacio público donde no solo participaron los niños, niñas y jóvenes con quienes se realizó la práctica social, sino que también se hizo partícipes a sus familiares, líderes comunales y vecinos.

Es importante recordar que la participación es una condición fundamental para el diálogo y el fortalecimiento comunitario, y, como tal, es una de las premisas fundamentales de la Comunicación para el Cambio Social, desde donde fue orientado el presente proyecto de práctica social. Así, para que el trabajo desarrollado fuera participativo se optó por recurrir a la **observación participante** como proceso para observar la realidad de la comunidad, su cotidianidad, prácticas y saberes. Según Cruz Neto (2007):

La importancia de esta técnica reside en el hecho de que podemos captar una variedad de situaciones o fenómenos que no son obtenidos por medio de preguntas, desde el momento que, observados directamente en la propia realidad, transmiten lo que hay de más imponderable y evasivo en la vida real. (Cruz Neto, 2007)

A través de la observación participante fue posible recopilar datos necesarios para identificar algunos de los aspectos constitutivos de la identidad cultural de la comunidad y poder realizar ejercicios de auto reconocimiento que permitieran establecer objetivos comunes, más allá de los planteados por el proyecto mismo, los cuales se describirán posteriormente. Este proceso adquiere relevancia ya que permite al investigador obtener información desde el contexto y establecer una relación de proximidad con los participantes del proyecto. Como menciona Guber (2001) “la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en tomo del investigador, y participar en una o varias actividades de la población”.

Desde la perspectiva de la observación participante fue posible participar de diversas actividades comunitarias como la celebración de fiestas tradicionales, actividades cotidianas, eventos sociales y culturales, y participar de otros proyectos como, por ejemplo, la recuperación de La Lajita, un espacio natural que adquiere relevancia para la comunidad por los significados comunes que representa.

Ser testigo de lo que la gente hace, le permite al investigador comprender de primera mano dimensiones fundamentales de aquello que le interesa de la vida social. Esto le permite acceder a un tipo de comprensión y datos que otras técnicas de investigación son incapaces de alcanzar. (Restrepo, 2016)

Este proyecto, además, está guiado por algunas de las premisas más importantes de la **Investigación Acción Participativa (IAP)**, modelo investigativo que enfatiza en la investigación colectiva desde procesos participativos con objetivos de cambio social. La IAP permite a las comunidades entender sus problemáticas para transformarlas a través de planes concretos de acción, el empoderamiento colectivo y la movilización. Según Fals Borda (1988) la IAP no debe ser entendida solo como una “metodología de investigación con el fin de desarrollar modelos simétricos, sujeto/sujeto, y contraopresivos de la vida social, económica y política, sino también una expresión del activismo social. Lleva implícito un compromiso ideológico para contribuir a la praxis (colectiva) del pueblo”. (Fals Borda & Anisur Rahman, 1988)

Sin embargo, se debe aclarar, también, que este proyecto no es estrictamente una IAP ya que no se sigue el esquema metodológico concreto que la caracteriza⁶. No existe, por ejemplo, un

⁶ “Recordemos que la IAP, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes. Es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética, y persistencia en todos los niveles” (Fals Borda & Anisur Rahman, 1988).

proceso participativo de diagnóstico previo realizado con la comunidad que establezca sus objetivos, ni un grupo de seguimiento que evalúe cada etapa del mismo. Más bien, es posible decir que el presente proyecto comparte algunas características fundamentales de la IAP:

1. La investigación-acción envuelve la transformación y mejora de una realidad (social, educativa, administrativa, etc.). De hecho, se construye desde ésta.
2. Parte de problemas prácticos y vinculados con un ambiente o entorno.
3. Implica la total colaboración de los participantes en la detección de necesidades (ellos conocen mejor que nadie la problemática a resolver, la estructura a modificar, el proceso a mejorar y las prácticas que requieren transformación) y en la implementación de los resultados del estudio”. (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010).

Desde esta perspectiva metodológica se definieron algunos instrumentos de investigación que permitieran alcanzar los objetivos propuestos, los cuales se describen a continuación.

Instrumentos

Cada uno de los instrumentos que se presentan y describen a continuación fueron utilizados de manera flexible, adaptados a las características de los participantes (edad, género, entre otras) y a cada etapa del proceso vivido. Asimismo, cada instrumento fue escogido y socializado con el grupo de trabajo antes de ser ejecutado, así como evaluado de manera grupal tras ser realizado. En este apartado no se presenta una reflexión, sino una mera descripción de los principales

instrumentos utilizados. La reflexión sobre su aplicación será presentada en el apartado de recuperación de la experiencia.

Instrumento:

DIBUJO LIBRE

Descripción:

Es una de las formas más básicas de comunicarse y expresarse. Permite plasmar en diversos soportes (papel, cartón, cemento) y con distintos materiales (colores, pinturas, acrílicos) elementos de la realidad y la imaginación. El dibujo permite representar el territorio, percepciones, experiencias y preferencias de los participantes, entre otros.

Usos / Objetivos:

“Estimular y motivar la participación y la imaginación; crear un ambiente relajado, divertido y cómodo; dejar fuera valoraciones positivas o negativas; acceder a recuerdos, deseos y sentimientos. Al ser una representación, busca evidenciar la “impresión mental” de un objeto o lugar” (Centro de Desarrollo Urbano Sustentable CEDEUS , 2021).

Instrumento:

JUEGO

Descripción:

Es una actividad que permite la interacción entre individuos en una situación con reglas determinadas y distintos objetivos como competir, divertirse o aprender.

Usos / Objetivos:

Permitir relaciones de interacción entre individuos; experimentar y aprender a través de la planificación, interpretación o anticipación de actividades; desarrollar habilidades motoras, sensoriales y de percepción; evidenciar problemáticas, necesidades o potencialidades de los individuos en comunidad; gestionar competencias sociales y emocionales en los individuos; forjar vínculos sociales; resolver conflictos; entre otros.

Instrumento:

CARTOGRAFÍA PARTICIPATIVA

Descripción:

Producción de mapas como medio para representar el territorio evidenciando el contexto y las relaciones sociales de los participantes. Permite reflexionar sobre el espacio, la identidad, los encuentros y desencuentros de la comunidad, los significados e imaginarios sociales. Permite identificar problemáticas y soluciones en relación con el territorio.

Usos / Objetivos:

“Permitir la reflexividad de las propias comunidades, fortaleciendo la autoafirmación y protección de lo común, la memoria y el patrimonio, etc.; visualizar lo que una comunidad considera que es su lugar y las características que lo distinguen; el análisis de reflexiones colectivas en torno a los mapas y plasmar prácticas sociales” **(Centro de Desarrollo Urbano Sustentable CEDEUS , 2021).**

Instrumento:

TRANSECTO

Descripción:

Consiste en realizar una caminata por un lugar determinado con las personas que lo habitan. El recorrido permite realizar valoraciones del espacio, recordar, reflexionar sobre el paisaje, los cambios y las problemáticas a las que se enfrentan. También permite plantear soluciones frente a distintos tipos de situaciones, por ejemplo, de seguridad o movilidad.

Usos / Objetivos:

“Percibir el espacio en movimiento, en compañía de quienes lo habitan; reconocer experiencias vividas, junto a valoraciones del espacio; sensibilizar la percepción del entorno cercano; encontrar diálogo en el pensamiento y observación de calles y recorridos; permitir que vecinas y vecinos reflexionen sobre el territorio, sus usos, actividades, singularidades” **(Centro de Desarrollo Urbano Sustentable CEDEUS , 2021).**

Instrumento:**PERFILES HUMANOS****Descripción:**

Consiste en realizar escritos cortos donde sea posible contar quienes son las personas de una comunidad. El escrito debe reflejar rasgos específicos como el temperamento y aspectos de la vida en general de la persona escogida. Como parte del ejercicio, el perfil debe contar aspectos específicos como los aportes a la construcción de comunidad.

Usos / Objetivos:

Reflexionar sobre la importancia de las personas de una comunidad; visualizar los actores sociales que habitan el territorio; sensibilizar sobre la forma de vida de quienes hacen parte de la comunidad y pueden ser invisibilizados o rechazados; identificar rasgos personales como liderazgo, valores, costumbres de una persona en comunidad.

Instrumento:

TALLERES

Descripción:

Consiste en realizar talleres que permitan adquirir habilidades o aprender técnicas para realizar distintos tipos de actividades. Para el caso particular de este proceso los talleres estuvieron enfocados en temáticas comunicativas: audiovisuales, orales, narrativas, entre otros.

Usos / Objetivos:

Desarrollar habilidades específicas en un campo determinado; compartir técnicas y experiencias en distintos campos de trabajo; aprender el uso de herramientas que permitan aplicar el conocimiento adquirido en procesos específicos.

Instrumento:

LÍNEA DE TIEMPO

Descripción:

Consiste en investigar y reconstruir cronológicamente eventos del pasado a través de la realización de una línea de tiempo la cual puede hacerse de manera didáctica. Por ejemplo, en una pared se dibuja una línea con marcas temporales donde cada participante va agregando eventos según su propia experiencia.

Usos / Objetivos:

Reconstruir o rememorar eventos del pasado en forma colectiva; generar discusiones en torno a eventos del pasado con miras hacia el futuro comunitario; reflexionar sobre las consecuencias de hechos pasados en el presente de los participantes; proyectar de manera colectiva planes que permitan superar problemáticas del pasado.

Es importante mencionar que debido a que el presente proyecto fue realizado con niños, niñas y jóvenes, las actividades fueron desarrolladas desde una perspectiva lúdica que permitió crear ambientes agradables de participación donde fue posible compartir experiencias y aprender jugando.

El juego, más que una actividad de esparcimiento, se convirtió en un método de trabajo en la mayoría de los encuentros realizados. A través del juego fue posible crear lazos de empatía, afianzar la confianza entre los participantes, promover el trabajo en equipo y direccionar actividades con distintas temáticas para obtener resultados favorables.

RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA

El presente apartado detalla cada una de las actividades realizadas como parte de la práctica social planteada en el proyecto de investigación y presenta algunas consideraciones sobre los aspectos positivos y negativos que surgieron como parte del proceso. También se exponen algunas reflexiones sobre los resultados obtenidos y se presentan las conclusiones finales del proyecto en general.

Los primeros pasos

La primera etapa del trabajo realizado se dio con el acercamiento a un grupo de niños, niñas y jóvenes que se reunían con el objetivo de desarrollar actividades de lectura y escritura promovidos por una iniciativa de la Alcaldía Municipal de Popayán en el marco de la estrategia Popayán Lee. Esta estrategia pretendía promover e incentivar el interés por la lectura en zonas

rurales y población vulnerable del municipio de Popayán, sin embargo, el plan de ejecución de la estrategia estaba proyectado a corto plazo y se encontraba en etapa de finalización al momento de realizar el primer acercamiento a la población.

El grupo inicialmente estaba conformado por aproximadamente 15 participantes a quienes se expuso la idea y objetivos generales del proyecto. Este grupo aceptó participar de la práctica una vez finalizara el programa establecido con la promotora de lectura, tiempo durante el cual se convocó a más niños, niñas y jóvenes a través del voz a voz y algunos grupos comunales en redes sociales. Tras la convocatoria se conformó un grupo de 23 participantes con quienes se dio inicio al proyecto y con quienes se acordó realizar un encuentro semanal, cada sábado de 9 a 11am.

El grupo conformado inicialmente estuvo compuesto por 14 mujeres y 9 hombres, con edades que oscilaban entre los 5 y 14 años. Aproximadamente la mitad de los participantes del grupo vivían en la vereda Cajete, lugar donde se desarrollaron los encuentros, mientras la otra mitad se desplazaba desde las veredas aledañas de la Mulata y el Charco, quienes llegaban a los encuentros después de caminar entre 20 y 40 minutos en recorridos que realizaban en grupo mientras jugaban y se divertían. Desde el principio el grupo demostró interés por el proyecto y compromiso con las actividades realizadas. Los niños, niñas y jóvenes se caracterizaron por ser dinámicos, proactivos, propositivos y creativos, y en el grupo se creó un ambiente de confianza que permitió desarrollar la práctica con madurez y entusiasmo.

Para el mes de febrero del año 2022 se dio comienzo formal a las actividades en el salón comunal de la vereda Cajete, un lugar amplio y con disponibilidad en los tiempos establecidos, sin embargo, dicho lugar no contaba con vidrios en los grandes ventanales que se encuentran frente a la calle principal; el ruido entorpecía las actividades y no permitía el desarrollo adecuado

de las mismas. Fue el momento de tocar las primeras puertas y recurrir a la junta de acción comunal de la vereda para buscar soluciones.

La junta comunal ofreció como alternativa realizar la práctica en dos salones que en otro tiempo servían como lugar de encuentro para un hogar comunitario, pero que para entonces se encontraban abandonados ya que habían sido cerrados a causa de la pandemia por Covid 19 que había causado estragos a nivel mundial desde hacía dos años. Con el grupo se evaluó dicha posibilidad y se puso manos a la obra. La junta de acción comunal dispuso los recursos para arreglar candados, puertas y baños, y para podar los espacios que estaban siendo reclamados por la naturaleza. Mientras tanto, todos los participantes del grupo se dispusieron a limpiar pisos y paredes, retirar el musgo de los andenes, ordenar los espacios y sacar la basura hasta dejar un lugar limpio y agradable para poder disfrutar de los encuentros.

Vale la pena mencionar que, para la fecha de inicio de la práctica, los niños, niñas y jóvenes que formaron parte del proyecto se encontraban aún en un proceso educativo basado en la virtualidad y a penas se empezaban a levantar las medidas restrictivas que habían prohibido las actividades presenciales por riesgo de contagio por Covid 19, razón por la cual los primeros encuentros de la práctica se convirtieron para ellos en las primeras reuniones presenciales que ofrecían la posibilidad de reencontrarse con algunos de sus amigos o establecer nuevas relaciones de amistad, lo que permitió a su vez, altos índices de participación durante los primeros encuentros. Con la apertura de nuevas actividades que se dieron de forma gradual, como la programación de actividades deportivas y culturales en los mismos horarios en que se realizaban los encuentros de la práctica, y la apertura de los colegios a las clases presenciales, la participación disminuyó ocasionalmente dificultando la realización de algunas actividades. Estas y otras percepciones sobre las dificultades en el proceso se ampliarán más adelante.

A continuación, se presentan algunos datos relevantes que resumen la realización de la práctica y permiten tener un marco de referencia sobre el proyecto en general:

Datos generales del proyecto

Primeros acercamientos a la comunidad	Diciembre de 2021
Fecha de inicio del trabajo en campo	19 de febrero de 2022
Fecha de finalización del trabajo en campo	25 de marzo de 2023
Cantidad de encuentros realizados	36
Cantidad de participantes al iniciar el proyecto	23
Cantidad de participantes al finalizar el proyecto	14
Edades promedio de los participantes	5 a 14 años
Género de los participantes	Aproximadamente 60% género femenino Aproximadamente 40% género masculino
Lugar de residencia de los participantes	Vereda Cajete Vereda La Mulata Vereda El Charco

Tabla 2: Datos generales

Reconociéndonos nos encontramos, jugando construimos.

La matriz que se presenta a continuación describe y detalla cada una de las actividades realizadas durante la práctica social. Cabe resaltar que el número de actividades no corresponde específicamente con la cantidad de encuentros realizados ya que algunas actividades se realizaron durante varios encuentros debido a la complejidad de las mismas, pues requerían tiempo para planeación, preparación y ejecución. Asimismo, se aclara que el orden en el que se presentan las actividades no corresponde al orden secuencial en el que se realizaron, sino que se encuentran agrupadas según el tipo de actividad que representan:

Tabla 3: Descripción de actividades

Reconociéndonos nos encontramos, jugando descubrimos y juntos construimos		
Actividad	Propósito	Descripción
Convocatoria y presentación del proyecto	Presentar el proyecto y realizar acuerdos para el desarrollo de los encuentros.	Se realizó acercamiento a un grupo de lecto-escritura promovido por la Alcaldía de Popayán a través de la estrategia Popayán Lee en la vereda Cajete. Este grupo inicial permitió la conformación de un grupo más numeroso para la realización de la práctica social, con quienes se establecieron algunos acuerdos primordiales: Forma de encuentro: Presencial Lugar de encuentro: Salón comunal – Posteriormente antiguo salón del hogar comunitario. Frecuencia: Semanal (días sábado). Horario: 9:00 a 11:00 am (flexible)
Integración	Realizar dinámicas de integración a través del teatro para crear lazos de amistad entre los participantes.	Se realizó la invitación del profesor de teatro Miguel Ángel Astudillo con quien los niños realizaron actividades de integración, dinámicas y juegos que permitieron romper el hielo y definir las primeras actividades de los siguientes encuentros. Esta actividad permitió reconocer lazos de familiaridad y vínculos entre los participantes.
Adecuación de espacios	Adecuar un espacio de trabajo para realizar los	Los encuentros iniciales se realizaron en el salón comunal de Cajete, sin embargo, el ruido afectaba el desarrollo de las actividades por lo que la junta de acción comunal dispuso un salón que estuvo inhabilitado por más de dos años debido a la pandemia

	encuentros semanales.	de Covid 19. Este nuevo espacio fue limpiado y adecuado por el grupo para la realización de los encuentros semanales, permitiendo crear lazos de unidad en torno al desarrollo de las actividades de manera grupal.
Dibujo de intereses	Identificar actividades cotidianas de los niños expresadas a través de dibujos y escritos.	Durante dos encuentros los niños realizaron dibujos y escribieron historias donde pudieron mostrar las actividades que realizan de manera cotidiana. Esta actividad permitió reconocer las primeras temáticas comunes a los niños como la cercanía con el campo y la agricultura, el "oficio del maíz" que alude a la preparación de envueltos, arepas y carantanta (productos típicos de la vereda), algunas tradiciones orales, entre otros. Los dibujos e historias fueron socializados y retroalimentados entre todos los participantes para identificar puntos comunes en los relatos, donde también se pudo evidenciar, entre otras cosas, la falta de escenarios deportivos y de recreación en la vereda.
Una revista de mi Vereda	Crear una revista con temas locales que permitiera reflexionar sobre aspectos de la región que los niños consideraran importantes.	Durante cuatro encuentros se realizó la producción de una revista con temas locales donde los niños expusieron temáticas comunes a su cotidianidad. La revista se dividió en secciones y cada participante asumió distintos roles que permitieron crear un producto tamaño cartelera donde pudieron plasmar dibujos y escritos con temáticas como: deporte, noticias, entretenimiento (adivanzas, sopas de letras, recetas), entre otros. Durante este ejercicio se pudo identificar como aspectos principales la cercanía con algunas tradiciones orales (leyendas y fábulas, especialmente una versión regional del duende, el silbón, la viuda y la llorona), una relación estrecha con la gastronomía basada en productos derivados del maíz, la

		<p>proximidad con el entorno natural como lugar de recreación (canchas, senderos, etc.) y el trabajo del campo (la agricultura, ganadería y cría de animales de granja principalmente) como forma de sustento económico a nivel familiar.</p>
Línea de tiempo	<p>Rememorar hechos del pasado a través de la realización de una línea de tiempo de la vereda</p>	<p>De forma anticipada se pidió a los participantes investigar con sus familias hechos importantes de su vereda. Asimismo, el investigador recurrió a algunas fuentes documentales y personajes referidos por la comunidad para conocer la historia de Cajete. El día del encuentro se realizó un ejercicio de discusión donde se expusieron todos los hechos históricos relevantes. Posteriormente, con lana los participantes tuvieron la oportunidad de tejer una cuerda donde se escribieron cada uno de los hechos más importantes, situando en ella cada uno de los eventos en forma lineal y situando además fechas importantes como sus días de nacimiento a modo de reflexión sobre la importancia de su papel en la historia de la comunidad.</p>
Dibujando Cajete	<p>Reflexionar sobre el entorno físico como "lugar" de encuentro</p>	<p>Durante esta actividad los niños tuvieron la posibilidad de plasmar a través de dibujos su perspectiva sobre el entorno físico de la vereda. En este ejercicio los niños identificaron lugares comunes que consideran importantes como la iglesia, el colegio, la "española" (una discoteca que sirve como punto de referencia, espacio para la realización de distintos eventos, restaurante, entre otros), la Lajita (una quebrada que en otros tiempos fue lugar de encuentro para el lavado de ropa, utilizada como sitio de recreación e incluso como piscina natural, pero que actualmente se encuentra contaminada entre otras cosas por la construcción de viviendas hacia la parte alta de la fuente hídrica), el cementerio (lugar donde en</p>

otros tiempos eran abandonados los borrachos que se llevaba la viuda por gastarse el dinero del mercado de la familia cuando pasaban ebrios por la curva de la Lajita), entre otros, que guardan un significado especial para uno o para otro como el templete de la virgen que lleva a Santana (vereda donde queda la "Mata de Aji", un estadero donde se va a comer empanadas y frituras típicas del Cauca), la torre de energía que se encuentra hacia la vereda la Mulata (vereda donde viven varios de los niños que acuden a estos encuentros), La Colina (antiguo estadero representativo de Cajete, hoy sede de la Universidad Indígena UAIN), entre otros.

La cartografía de mi vereda

Representar el espacio físico de la vereda como ejercicio de reflexión que permitiría pensar el espacio como lugar de memoria, convivencia y participación.

Este ejercicio permitió a los niños realizar sus viviendas en papel, así como otros lugares importantes para ellos y ubicarlos en un gran plano pintado en el suelo donde tuvieron la posibilidad de discutir sobre la posición física de los lugares, sus representaciones y significados, y conversar sobre el sentido de orientación de cada uno. En medio de la actividad los niños evidenciaron la importancia de la vía principal para el desarrollo económico de la vereda y sus habitantes y, al finalizar la actividad sus padres tuvieron la posibilidad de intervenir para conversar con ellos sobre la ubicación de sitios específicos y la importancia de reconocer su territorio.

<p>Nuestras super heroínas</p>	<p>Identificar personajes femeninos representativos de la región.</p>	<p>Con motivo del mes de marzo, fecha en la que se conmemora el día de la mujer, se planteó una actividad donde los niños tuvieron la oportunidad de identificar sus heroínas. Inicialmente se realizó una exposición sobre la vida de mujeres reconocidas públicamente por sus logros en campos del deporte, la ciencia y la Historia en general, y finalmente cada uno de los niños identificó a mujeres de su región, mencionando sus contribuciones en la construcción del tejido social de su vereda. Como resultado general, los niños resaltaron el papel de sus madres y familiares cercanas, además de personajes representativos como sus profesoras, las mujeres de la junta de acción comunal, y de forma especial las mujeres que conservan la tradición del oficio del maíz.</p>
<p>Caminando nuestro territorio</p>	<p>Recorrer y reconocer el espacio físico como lugar de encuentro social, cultural y económico.</p>	<p>Para esta actividad, se realizó una caminata con los niños, niñas y jóvenes acompañados de sus padres garantizando así su seguridad. El recorrido inició desde el restaurante/bar “La Española” hasta la quebrada “La Lajita”. Durante la caminata se contaron historias del Cajete que vivieron los adultos identificando los cambios que han ocurrido desde su niñez o adolescencia. En el trayecto se realizaron paradas para realizar dinámicas, juegos y reflexiones, contar historias, describir el paisaje e identificar cambios sociales y físicos de la región. Asimismo, se propuso la realización de una sopa de letras por equipos con el tema: “lo típico de Cajete”, para posteriormente socializar y generar espacios de conversación sobre la gastronomía, las fiestas típicas y las tradiciones. Finalmente, se llegó a la quebrada “La Lajita” un lugar que evoca diversos significados y a la vez una misma nostalgia. Allí se realizó</p>

		<p>un compartir, en el que todos los participantes realizaron una retroalimentación de la actividad y donde varias personas manifestaron el agrado e interés por este tipo de actividades, la conservación de costumbres, el territorio y el medio ambiente.</p>
Halloween picnic	Festejar Halloween con la gastronomía típica de la región.	<p>Para la celebración de esta fecha tan importante para los niños y niñas, se realizó un picnic con recetas típicas de la vereda. Para ello, se acordó preparar comida típica de la región, según los gustos y conocimiento de todos. Se convino preparar champús en comunidad: cada uno de los participantes debía llevar un ingrediente preparado y listo para añadir a la receta. Otros aportaron carantanta, preparada como se consume tradicionalmente, frita con limón y sal, y finalmente se compartieron los típicos dulces que no podían faltar en la celebración de esta fecha.</p> <p>Durante la actividad se hizo desfile de disfraces y se compartieron experiencias sobre las comidas típicas de la región, las cuales se consumen principalmente en reuniones familiares o en la cotidianidad de sus hogares.</p>
Mitos y leyendas de mi región	Conocer y compartir mitos y leyendas típicas conocidas en casa.	<p>Se acordó con el grupo investigar mitos y leyendas conocidos en sus hogares y durante el encuentro se compartieron distintas historias que involucran personajes fantásticos, “anécdotas” sobrenaturales, y varias narraciones de sucesos que acontecieron a sus tíos, abuelos y demás familiares. Los participantes tuvieron la posibilidad de compartir creencias, como no salir a las 3:00 am porque se escucha llorar un bebé, no burlarse de los fantasmas y demás porque en la noche se aparecen, entre otras.</p>

		Esta actividad permitió hacer un recuento de los mitos y leyendas más conocidos en la región: el duende, el silbón, la llorona, la viuda, el guando... historias que van pasando de generación en generación, se conservan y se transforman con el paso del tiempo.
Juegos de mesa	Generar espacios de esparcimiento y aprendizaje.	Para generar espacios de esparcimiento y diversión, se realizó una jornada de juegos de mesa como dominó, rompecabezas, jenga, parques, entre otros, generando espacios de confianza entre compañeros del grupo, promoviendo el dinamismo en las diferentes actividades, incentivando el respeto por los demás. Sumado a ello, se desarrolla su reflexión sobre el manejo de emociones, capacidad cognitiva, motriz y habilidades verbales.
Un encuentro de película	Generar espacios de esparcimiento e integración.	En la planeación de actividades de esparcimiento y dedicadas a mantener la unidad en el grupo, la motivación y el interés en el aporte de actividades para el proceso investigativo, se planteó la proyección de una película de interés general. Aunque llegar a un acuerdo sobre el tipo de película se dificultó por la diferencia de edades, se logró llegar a un acuerdo para compartir un espacio agradable mientras se compartían crispetas preparadas en casa.
Tradición oral y podcast	Realizar un acercamiento al podcast a través de la temática de mitos y	Durante esta actividad se realizó una jornada de escucha de mitos y leyendas de Colombia. Como material de apoyo se utilizó la serie de podcast "Ficcionario Colombiano" producida por Radio Nacional de Colombia. El espacio fue ambientado con sonidos alusivos a la temática y tras la escucha de cada capítulo se generaba un espacio de conversación sobre el mito o leyenda escuchado donde era

	leyendas de Colombia.	posible conversar entre otras cosas sobre la narrativa en formato de audio, la historia y la concordancia o no de los mitos nacionales con los mitos y leyendas de la región.
Conociendo el libro álbum	Conocer el libro álbum, su narrativa y su importancia.	Para esta actividad se planteó que los niños, niñas y jóvenes observaran diferentes libros álbum, analizaran la claridad que debe tener un dibujo para darse a entenderse por sí solo y la importancia de la secuencia y coherencia de los dibujos en la construcción de un libro álbum. Durante esta actividad se hizo énfasis en la importancia de los dibujos en el proceso narrativo y en la construcción de historias.
Imaginando Cajete	Pensar en las necesidades de su vereda y en posibilidades de mejoramiento de su región.	Este ejercicio permitió que el grupo dejara volar su imaginación y pensar cómo les gustaría que fuera Cajete, y, qué les gustaría que hubiese en la vereda de acuerdo a sus intereses y necesidades. Durante el desarrollo del ejercicio se observa que los participantes no solo se enfocan en fantasías sino también en lugares que se anhela tener, como bibliotecas, escenarios deportivos puesto que algunos practican deportes e incluso compiten a nivel departamental y no tienen donde entrenar, parques infantiles, entre otros lugares que aportan en el desarrollo mental, físico y social de todos, y, que, como manifestaron, “ <i>son privilegios de la ciudad</i> ”. Como reflexión se motiva a los niños, niñas y jóvenes a pensar cómo lograr hacer realidad estos sueños de construir una región mas parecida a sus sueños.
Modo Navidad	Generar un espacio de reflexión sobre los aspectos religiosos de	Finalizando el año y antes de salir a un periodo de receso en el proyecto se realizó una manualidad enfocada en la época navideña, aprovechando uno de los recursos naturales que se obtienen de la vereda como son las piñuelas de pino. Con este insumo que cada uno obtuvo de sus casas o las de sus vecinos, se realizó un pesebre

	<p>cada integrante del grupo.</p> <p>individual. Durante la planeación y ejecución de la actividad se reflexionó sobre las creencias religiosas donde se evidenció que existe entre sus familias gran fervor por la religión católica. Todos los participantes del grupo manifiestan ser católicos. La actividad fue de gran acogida y aunque se dio una directriz para la realización del pesebre, cada uno de ellos fue totalmente diferente en relación con los materiales naturales que cada uno proporcionó, teniendo como condición utilizar materiales reciclados y materiales secos obtenidos de la naturaleza.</p>
<p>Taller de video</p> <p>Reflexionar sobre las características del video y su función social.</p>	<p>En este ejercicio se vinculó la realización del taller de video con la actividad de reforestación de la Lajita. Durante dos jornadas se explicó a los niños, niñas y jóvenes del grupo algunos principios fundamentales de la narrativa audiovisual y se utilizó como referencia algunos fragmentos de la serie “Telegordo”, una serie que cuenta como un grupo de niños y niñas de Caquetá filma sus propias películas mientras pintan un mural en su escuela. Para este ejercicio se acordó grabar un vídeo invitando a la reforestación de la Lajita. Cada uno de los niños, niñas y jóvenes decidieron sus roles de acuerdo a sus habilidades y temores. Algunos eligieron ser camarógrafos, otros reporteros, otros asistentes de audio y video, otros guionistas, etc., e iniciaron a hacer ensayos para grabar el video en el que se invitó a la población de la vereda Cajete para participar en la jornada de reforestación. El día de la reforestación el ejercicio se repitió, pero esta vez, los niños, niñas y jóvenes realizaron un nuevo video donde invitaron a la comunidad a participar de un nuevo evento donde se inauguraría un parque infantil en el sector de la Lajita.</p>

<p>Reforestación de la Lajita</p>	<p>Contribuir a la conservación ambiental y la preservación de los espacios representativos de la vereda.</p>	<p>Esta actividad surgió en acuerdo con el grupo “Guardianes de la Lajita”, un colectivo surgido en la comunidad con el objetivo de recuperar la quebrada la Lajita, un lugar que en otro tiempo sirvió como espacio de recreación, lavado y esparcimiento, pero que, debido al abandono, la construcción de nuevas poblaciones a su alrededor, la contaminación ambiental e incluso a la pandemia, se convirtió en un lugar inseguro, utilizado como zona de consumo de alucinógenos. La reforestación del lugar permitió a los los niños, niñas y jóvenes participar de la actividad con sus familias y reflexionar sobre el cuidado y preservación del ambiente, la recuperación de la memoria colectiva y el aprovechamiento del espacio común. Por otra parte, la jornada permitió a los mayores compartir con los más jóvenes su conocimiento sobre las prácticas de reforestación, su visión del campo y su apreciación sobre el sentido de pertenencia. Como ejercicio de apropiación por el proceso, cada uno de los niños, niñas y jóvenes tuvo la posibilidad de adoptar un árbol con el objetivo de crear conciencia y responsabilidad por el lugar.</p>
<p>Taller de podcast</p>	<p>Realizar ejercicios enfocados en la producción de podcast.</p>	<p>Este taller permitió a los niños, niñas y jóvenes realizar un ejercicio de exploración del mundo del audio. Para ello se planteó realizar un ejercicio teatral de improvisación donde cada uno tendría la posibilidad de interactuar con sonidos de distintos ambientes. Por ejemplo, se planteó representar los sonidos de un bosque. Cada uno tuvo la posibilidad de representar el susurro del viento, la caída de las hojas, el sonido de los animales, etc. Posteriormente en grupo se escuchó el</p>

		<p>resultado del ejercicio en conjunto y se reflexionó sobre las características del podcast.</p>
<p>Taller de narración oral</p>	<p>Reflexionar sobre la importancia de la narración oral en la cotidianidad.</p>	<p>Para la realización de este ejercicio se invitó al cuentero Pablo Delgado quien a través de la música y la narración oral orientó un ejercicio donde el grupo tuvo la posibilidad de crear cuentos e historias basados en la construcción de personajes improvisados, el cambio de los finales de los cuentos tradicionales y la imaginación de nuevas perspectivas de los cuentos conocidos por todos. En la jornada participaron además los familiares de los integrantes del grupo quienes disfrutaron de las historias y la versatilidad de la palabra.</p>
<p>Reflexión y planeación del producto comunicativo</p>	<p>Reflexionar sobre el producto comunicativo a construir como evidencia del proceso y resultado de lo aprendido</p>	<p>Una vez finalizados los talleres y ejercicios planteados como parte del proyecto se realizó un ejercicio reflexivo sobre la creación de un producto colaborativo que representara parte del proceso vivido y expresara parte de los conocimientos adquiridos durante la práctica. Debido a la diferencia de edades entre los participantes y con el objetivo de incluir a todos en el proceso de creación del producto, se acordó realizar un libro de cuentos e historias que permitiera incluir anécdotas, historias fantásticas, cuentos, leyendas, adivinanzas y dibujos realizados por los más pequeños. Así surgió la idea de escribir: “Había una vez en Cajete. Historias de mi vereda”.</p>
<p>Creación de un producto comunicativo</p>	<p>Crear un libro de cuentos e historias alusivos a Cajete</p>	<p>EL proceso de creación del cuento incluyó varias jornadas durante las cuales se acordaron las temáticas y se escribieron cuentos individuales basados en algunas de las temáticas abordadas durante el proceso, escritos con temáticas libres, historias</p>

	<p>reales, cuentos grupales, adivinanzas y se realizaron los dibujos que representarían las historias escritas. Cada uno de los participantes realizó un aporte a la construcción del libro que finalmente fue compilado e impreso.</p>
<p>Retroalimentación y propuesta de visibilización</p>	<p>Reflexionar sobre el proceso vivido y visibilizar el libro como resultado del ejercicio realizado a través del proyecto.</p> <p>Como finalización del proyecto se realizó una jornada de retroalimentación donde se invitó a los padres y familiares de los niños, niñas y jóvenes que participaron del proyecto, así como a algunos líderes y vecinos de la vereda en general, los cuales fueron invitados a la lectura del libro a través del voz a voz y los grupos vecinales de redes sociales. La actividad permitió a los niños realizar la lectura de sus historias y permitió a la comunidad realizar un ejercicio reflexivo sobre la importancia de los procesos comunitarios que velan por la conservación de sus prácticas y saberes, así como por el cuidado de su territorio e identidad.</p>

Enseñanzas y aprendizajes del proceso

Como se ha mencionado anteriormente, el presente proyecto de práctica social se inspiró en el modelo comunicativo propuesto por la Comunicación para el Cambio Social y estuvo orientado bajo las premisas de la comunicación participativa, razón por la cual la propuesta de trabajo hizo énfasis en el proceso más que en los resultados; sin embargo, muchos resultados se hicieron visibles en la medida en que avanzaba la práctica, demostrando que los procesos participativos contribuyen positivamente a la construcción y el fortalecimiento de la vida en comunidad.

Tras la realización de las primeras actividades donde los niños tuvieron la posibilidad de crear una revista con temas relacionados a la cotidianidad de Cajete y expresar a través del dibujo sus intereses y motivaciones, se identificaron algunos aspectos que podrían ser constitutivos de su identidad cultural, entre los cuales se destaca:

- *“La comida hecha con maíz como los envueltos, la carantanta y las arepas”.*
- *“Las historias como la de la Viuda, la Llorona y el Duende”.*
- *“Los lugares como la Lajita, la cancha de fútbol, el cementerio, la iglesia y los estaderos”.*
- *“Las cosas que toca hacer como coger café, cuidar las gallinas, cosechar las frutas” ...*
- *“Las fiestas donde se toma guarapo y se reúne toda la gente de la vereda”.*

De acuerdo con estos factores se crearon de manera conjunta algunos objetivos que sirvieron de guía para la realización de actividades posteriores y permitieron crear un plan de trabajo enfocado en el fortalecimiento de la identidad cultural de la región. Los objetivos se presentan de la manera como fueron pensados con los niños, niñas y jóvenes:

- Contribuir al cuidado del medio ambiente y el territorio de Cajete.
- Preservar y promover la tradición oral de la región.
- Sensibilizar a la comunidad sobre la preservación de la tradición gastronómica de la vereda.

Con estos objetivos claros fue posible desarrollar las actividades que permitieron fortalecer el proceso participativo. Dichas actividades merecen una reflexión a la luz de las categorías teóricas que sirvieron de fundamento y justificación para el desarrollo de la práctica. Las actividades son referenciadas de acuerdo al nombre utilizado en la tabla 2.

Memoria colectiva: Las actividades “*Línea de tiempo*”, “*Mitos y leyendas de mi región*” y “*Tradición oral y podcast*”

permitieron reflexionar sobre el papel de la tradición oral en la memoria colectiva de la región. Al investigar sobre los hechos, los mitos y las leyendas populares de su vereda, los niños pudieron echar un vistazo al pasado de sus familias, donde encontraron



historias fantásticas y maravillosas: el terremoto cambio el paisaje de la vereda, la Lajita un día fue el lugar de encuentro de lavado de ropa y autos de toda la comunidad, al tío de alguien se lo llevó el Duende cuando estaba pequeño, al familiar de alguien más se lo llevaba la Viuda al pasar borracho por la Lajita, el vecino de alguien más fue dejado en una fosa abierta del cementerio por gastar en licor la plata del mercado de la casa... Se empezaron a recordar, así, vivencias de la vereda representadas en eventos reales, mágicos e increíbles y se construyó un marco de referencias comunes a la memoria de la comunidad.

Asimismo, otras actividades como “*Caminando nuestro territorio*” contribuyeron a los procesos de memoria: mientras se realizaba el recorrido por la vereda, los papás de los niños, niñas y jóvenes tuvieron la posibilidad de contar a sus hijos cómo era Cajete en el pasado: sus características físicas, donde se resaltó que a través del tiempo se había generado una expansión territorial considerable, se mencionaron los eventos ocurridos durante el terremoto de 1983 que provocaron el traslado de la iglesia católica hacia un lugar más seguro donde además se construyó un templo más pequeño en relación al tamaño que tenía originalmente. El terremoto, según la versión de los padres, también modificó el paisaje natural de la vereda: inicialmente esta estaba construida sobre “un monte y la carretera pasaba por la parte de abajo”, tras el evento natural “las casas se construyeron al mismo nivel de la vía” otorgando mayor relevancia a la vía en el desarrollo económico y social de la región.

Territorio: para la práctica social las actividades relacionadas con el territorio fueron fundamentales ya que el territorio es capaz de determinar, incluso, los modos de vida de quienes lo habitan. Esto se hizo evidente al realizar las actividades de “*dibujo de*



intereses”, “una revista de mi vereda”, “dibujando Cajete”, “caminando nuestro territorio” y “reforestación de la Lajita”.

En cada una de estas actividades los niños, niñas y jóvenes referenciaron la importancia del espacio

físico y los imaginarios asociados a él en la forma como se vive la cotidianidad. El cementerio, la iglesia, el colegio, la Lajita, la cancha de fútbol e incluso los cruceros hacia la Mulata y la “Y” donde se encuentra el templete hacia Santa Ana adquieren un valor significativo para cada uno de los habitantes de la región porque son los lugares que se viven diariamente, donde se produce el encuentro entre vecinos y donde se transita la vida. Pero fue especialmente la actividad “La cartografía de mi vereda” la que permitió hacer evidente la importancia del territorio en el modo de vida de la comunidad. El ejercicio consistió en que los participantes del grupo recrearan el territorio en un mapa construido con casas de cartulina, donde cada uno tendría la posibilidad de hacer su casa y ubicarla; este ejercicio dejó varias reflexiones:

- El primer elemento que se representó, en acuerdo unánime por todos los participantes de la actividad fue la vía principal. Esta vía atraviesa de lado a lado toda la vereda lo que nos permitió hablar sobre como la vereda está construida en función de la carretera. Las casas se ubican a lo largo de la calle y no están reunidas

y agrupadas como suele hacerse en las ciudades. Esta forma de ubicarse en el espacio hace los recorridos más largos, razón por la que sus habitantes están acostumbrados a caminar largas distancias. Todos los lugares más representativos se ubican a un lado u otro de la vía.

- La economía de la vereda depende en gran medida de quienes transitan la vía principal que va desde Popayán hacia El Tambo razón por la cual existen muchos negocios que proveen al “turista” como montallantas, tiendas, restaurantes, ventas de envueltos, carantanta y arepas, etc..
- Hay gran escasez de espacios para la recreación y el deporte. No hay parques infantiles, solo hay una cancha de futbol, no hay escenarios deportivos y la Lajita que en otro tiempo era el lugar donde se realizaban actividades de esparcimiento se encontraba abandonado a la fecha de realización de la actividad debido a razones de seguridad, la contaminación y el abandono.
- Esta actividad también permitió que algunos de los padres de familia intervinieran en la reflexión sobre la importancia de reconocer su territorio y las formas de vida en torno al espacio físico y sus imaginarios. Junto a los niños reubicaron en el mapa algunos lugares que estaban mal ubicados y conversaron sobre las características de su vereda.

Identidad cultural: como se mencionó anteriormente la identidad cultural fue el eje transversal del proyecto. Las actividades que se desarrollaron estuvieron enfocadas en contribuir al fortalecimiento de la identidad colectiva de la región y por ello cada una de las



actividades de una u otra manera se encuentra relacionada con esta categoría, sin embargo, dos actividades en especial permiten evidenciar el trabajo realizado al respecto: la *“reforestación de la Lajita”* y la *“creación de un producto comunicativo”*. La actividad de

reforestación surgió tras la idea del grupo de integrarse a las actividades que adelantaba un colectivo llamado “Guardianes de la Lajita” quienes para la fecha estaban realizando las primeras actividades que les permitieran recuperar ese espacio que para la comunidad es importante pues representa gran parte de su memoria colectiva y es de los pocos espacios con que cuenta la vereda para el esparcimiento. La actividad consistió en sembrar algunos árboles que habían sido donados con la intención de contribuir al cuidado del medio ambiente. Así, desde el grupo surgió la idea de que cada participante en la actividad pudiera adoptar un árbol para generar compromiso por el proceso. Así , después de sembrar los árboles cada uno uno de los niños, niñas y jóvenes, que participaron de la actividad con sus familiares y vecinos marcaron un árbol con sus nombres con el compromiso de velar por su cuidado.

Por otra parte, la creación del libro de cuentos permitió generar historias desde la creatividad de los niños, niñas y jóvenes con la intención de que sus historias pudieran impactar en la comunidad generando sentido de apropiación por los procesos culturales de la región y generaran sentido de pertenencia por la cultura e identidad de la región.

“Había una vez en Cajete”

Con el objetivo de visibilizar cada uno de los factores que se identificaron como parte vital de la identidad cultural de la región, los niños, niñas y jóvenes que participaron del proyecto crearon el libro *Había una vez en Cajete*, una recopilación de historias donde el grupo dejó volar su imaginación para crear historias fantásticas que invitan a reflexionar sobre la memoria colectiva, el territorio y la cultura de Cajete.

Tras discutir con el grupo la posibilidad de crear diversos tipos de material comunicativo, se acordó escribir un libro de cuentos e historias pues este formato permitía la participación de todos los participantes de la práctica, sobre todo teniendo en cuenta la diferencia de edades que existía entre todos. El libro por su parte brindaba la posibilidad de echar a volar la imaginación de todos y todos podían aportar en su construcción con diferentes actividades: escritura, dibujo, ilustración, investigación e imaginación.

Para la creación del libro se destinaron varias jornadas de trabajo donde todo el grupo acordó el tipo de contenido, las especificaciones técnicas como la extensión, el tipo de ilustración y maquetado. Todas las historias y dibujos surgieron de la creatividad de los participantes de la práctica. Como método para la escritura de las historias se utilizó una

variación de la técnica del “cadáver exquisito”⁷ donde inicialmente se identificaron aspectos característicos de la cultura de la vereda clasificadas en categorías como lugares (reales e imaginados), tiempo (pasado, presente o futuro), personajes (reales y ficticios). Una vez definidos todos los elementos de las categorías los participantes escogían al azar los elementos que conformarían la historia. Por ejemplo, la historia “El mejor comerciante” surgió como resultado de la siguiente combinación de elementos:

Lugar: Real. La Cascada (Referencia al sitio conocido como La cascada en la vereda el Charco)

Tiempo: pasado

Personaje: Ficticio. El Duende.

El libro presenta distintos tipos de texto, así:

- Una sección con cuentos e historias donde se incluyen personajes y situaciones de la vida real en contextos surgidos de la imaginación de sus autores. En esta sección se encuentra el cuento “El mejor comerciante”, historia que se desarrolla en “La Cascada”, uno de los sitios más conocidos y frecuentados por los habitantes de la vereda El Charco. También se encuentra “El carro volador”, una historia de perseverancia donde el personaje principal está inspirado en la profesión del papá de su creador: un mecánico automotriz.

⁷ Cadáver exquisito es un juego de palabras por medio del cual se crean maneras de sacar de una imagen muchas más. El resultado es conocido como un cadáver exquisito o *cadavre exquis*, en francés. Es una técnica usada por los surrealistas en 1925, y se basa en un juego de mesa llamado consecuencias, en el cual los jugadores escribían por turno en una hoja de papel, la doblaban para cubrir parte de la escritura, y después la pasaban al siguiente jugador para otra colaboración. (Wikipedia, 2023)

- Una sección con cuentos cortos donde las situaciones incluyen objetos y referencias a las actividades típicas de la región: “El agua, el fuego y el aceite” hace alusión al proceso de fritura de la carantanta donde se demuestra que estos tres elementos no son amigos, “La pulga sin suerte” hace referencia a una de las actividades más comunes de la vereda: el cuidado de animales de granja, y, “El mundo al revés” representa la historia del “aburrimiento” en esos días largos donde todo se pone de cabeza.
- Una sección de adivinanzas donde se toman como referencia dos elementos muy conocidos en la vereda. Adivina qué es.
- Una sección de mitos y leyendas de la vereda donde se mencionan dos personajes típicos de la tradición oral: la Viuda y el Duende. Dos historias de la vida real.
- Una sección con un cuento desarrollado de manera grupal: “La señora Carantanta”, una historia que muestra la idiosincrasia de la vereda con apuntes graciosos que solo pueden surgir de la creatividad de los niños.
- Una sección con un mito creado de manera grupal: “El Duende de la Lajita”, una historia donde se pretende inculcar la importancia del cuidado por el medio ambiente. Una historia que pretende convertirse en tradición oral de la región.
- Finalmente, una sección de dibujos que muestra la creatividad e imaginación de los más pequeños, quienes además ilustraron los cuentos e historias creados por los más grandes.

Como estrategia para la socialización y visibilización del libro se realizó una jornada de lectura donde se invitó a las familias de los niños, niñas y jóvenes que participaron del proyecto y a la comunidad en general, donde además se entregó una copia impresa a cada

uno de los integrantes del grupo en reconocimiento por su participación en el proyecto y su labor en la construcción de procesos comunitarios. En la jornada también se realizó una retroalimentación final de todo el proyecto y una reflexión sobre el proceso, donde se expusieron los aspectos positivos y negativos de la práctica, así como algunos compromisos por el cuidado del medio ambiente y la importancia de fortalecer los procesos comunitarios.

Logros y aspectos positivos

El desarrollo de la práctica desde una perspectiva participativa permitió que los niños, niñas y jóvenes apropiaran el proyecto, logrando comprometerse con las actividades planeadas y cumpliendo un rol activo y proactivo en todas las etapas del mismo.

En distintas ocasiones fue posible integrar a los padres de familia y participar junto con otros miembros de la comunidad en actividades que propenden por el bienestar comunitario y la construcción de sentido en la región, por ejemplo, en el proceso de recuperación de la Lajita.

La comunidad estuvo siempre dispuesta a contribuir al proceso de comunicación realizado. Durante la práctica se contó con un espacio dispuesto para los encuentros y en general se contó con el apoyo especial de las familias de los participantes para el desarrollo de las actividades planeadas.

La metodología de trabajo basada en la lúdica y el juego permitieron mantener el interés de los niños por el proyecto y así obtener resultados positivos que pueden evidenciarse en su participación activa en el proyecto.

Los distintos tipos de actividades, basadas en metodologías participativas, permitieron realizar talleres enfocados en las categorías propuestas desde donde se realizaron reflexiones guiadas de acuerdo a las edades de los niños.

Al finalizar el proceso la comunidad manifestó que el trabajo realizado tuvo un impacto positivo tanto para los niños, niñas y jóvenes que participaron del proyecto como para la comunidad en general.

Dificultades y aspectos negativos

Todos estos aspectos mejorables o retos que se presentaron son también aprendizajes para proyectos futuros que se desarrollen con las comunidades:

A pesar que durante todo el proyecto hubo participación activa por parte de los niños, niñas y jóvenes de Cajete y sus alrededores, en un momento determinado se presentó una ruptura debido a la diferencia de edades que causó que algunos participantes del proyecto desertaran del grupo, quedando trabajo y actividades inconclusas.

El clima fue un factor que interrumpió en repetidas ocasiones la realización de las actividades planeadas. Varios encuentros fueron cancelados, otros se retrasaron o acortaron debido al exceso de lluvias y en varias actividades no se contó con la mayoría de integrantes debido a la baja participación. Este aspecto impactó de manera negativa la realización de algunas actividades sobre todo teniendo en cuenta que se trabajó con niños, niñas y jóvenes, quienes en su mayoría eran llevados por sus padres o familiares a los encuentros.

La diferencia de edad entre los integrantes del grupo de trabajo dificultó la realización de algunas actividades debido a las diferencias cognitivas y físicas en relación con la edad, así como por el nivel de madurez con el que cada participante asumía el trabajo realizado.

El acceso a información histórica sobre la región es muy escaso lo que dificultó la realización de actividades orientadas desde la categoría de la memoria.

En algunas actividades faltó acompañamiento por parte de algunos padres de familia lo que dificultó programar más actividades donde fuera posible ampliar la participación en el proyecto.

Hacia final de año se presentaron diversas ausencias por parte de los niños quienes faltaron a varios encuentros justificando castigos como consecuencia de la pérdida de materias en el colegio, bajo rendimiento académico o falta de tiempo para recuperar materias.

Los horarios de los encuentros se definieron al inicio del proyecto, en un momento en que apenas se empezaba a retomar la presencialidad por las restricciones de la pandemia. Con el paso del tiempo otras actividades, como la apertura de grupos deportivos en la vereda, redujeron la participación de los integrantes del grupo. En algunos casos los niños asistían cada dos sábados para poder asistir a las dos actividades lo que dificultaba la continuidad del proceso.

CONCLUSIONES

El presente proyecto se planteó como objetivo principal contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural en un grupo de niños, niñas y jóvenes de la vereda Cajete a partir de un proceso de comunicación participativa. A través de la realización de las actividades

planteadas fue posible dar cumplimiento a dicho objetivo ya que el ejercicio permitió y promovió la participación de la comunidad, hecho que se vio reflejado en la apropiación del proceso y el nivel de compromiso con el trabajo comunitario realizado.

Asimismo, con la realización de las actividades descritas en el cuerpo del presente texto, se evidencia la realización de un ejercicio de auto reconocimiento e identificación de algunos factores constitutivos de la identidad cultural de la región, factores que fueron visibilizados a través de la realización de un producto comunicativo (un libro de historias), que da cuenta de la apropiación de los procesos comunitarios, la valorización del territorio, el cuidado del medio ambiente y la preservación de la cultura.

No obstante, en el ejercicio participativo se presentaron dificultades que obstaculizaron distintas etapas del proceso y no permitieron cumplir a cabalidad con todas las expectativas planteadas al inicio de la práctica. A pesar de ello es posible rescatar la misma participación como una de las fortalezas del ejercicio comunicativo que permitió, en cierta medida, contribuir al diálogo intergeneracional y el fortalecimiento de la conciencia social de la comunidad.

Es importante mencionar que a pesar de que existió un plan de trabajo, en el contexto del desarrollo de la práctica participativa se generaron cambios constantes que provocaron la eliminación, modificación e inclusión de nuevas actividades a medida que se desarrollaba el proceso, evidenciándose así el dinamismo de los procesos sociales y culturales de las comunidades.

Como estudiante y participante del mismo proyecto, quedan algunas reflexiones y enseñanzas que nutren mi formación como comunicador social y que considero importantes a la luz de la práctica realizada: el proceso fue único y no se parece a los procesos sociales

que fueron tomados como referencia debido a las particularidades del contexto y de la comunidad en general; los resultados del proyecto adquieren relevancia a la luz del contexto social y cultural específico y, aunque pueden servir de referencia para otros proyectos, deben ser analizados de acuerdo al momento social y cultural en el que se dieron, sobre todo teniendo en cuenta que la práctica fue realizada en un momento donde aún persistían los efectos de la pandemia por Covid 19; enfocarse en los procesos permite obtener resultados, sin embargo, buscar resultados sin fortalecer el proceso entorpece la realización de las prácticas donde se ha planteado un trabajo comunitario y participativo; los objetivos comunitarios distan regularmente del enfoque de los objetivos que planteamos de manera externa a la vivencia de las comunidades: la comunidad moldea los procesos y plantea sus propios objetivos en función de sus necesidades y ambiciones.

Es importante resaltar que el trabajo realizado con niños, niñas y jóvenes requiere de una sensibilidad especial para el desarrollo de las actividades. El trabajo con poblaciones jóvenes requiere creatividad para lograr mantener el interés y el compromiso, sin embargo, a través de la lúdica y la empatía, la creatividad, el interés y el compromiso son puestos por ellos mismos.

Finalmente resulta imprescindible mencionar la importancia de la comunicación en los procesos comunitarios. A través de la participación es posible impactar positivamente y aportar al fortalecimiento de los procesos que buscan el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. Estos procesos requieren entender, lo más difícil de todo, que la comunicación debe ser horizontal, apropiada por las comunidades, gestora del diálogo, participativa y promotora del cambio en función del mejoramiento social y comunitario.

ANEXOS

A través del siguiente enlace o escaneando el código QR se puede encontrar todo el material que sirve como evidencia del trabajo realizado: fotografías, audios y videos.

Asimismo, la versión digital del libro *Había una vez en Cajete*.

Enlace:

REFERENCIAS

- Alcaldía de Popayán. (s.f.). *Cajete, un destino turístico por excelencia*. Recuperado el 09 de 10 de 2021, de <http://www.popayan.gov.co/ciudadanos/sala-de-prensa/noticias/Cajete%2C-un-destino-tur%3%ADstico-por-excelencia>
- Alfaro, R. M. (2004). Culturas populares y comunicación participativa. En la ruta de las redefiniciones. *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*(126), 12-19. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7949792>
- Augé, M. (1998). Lugares y no lugares de la ciudad. *III Congreso Chileno de Antropología*.
- Barranquero, A., & Sáez Baeza, C. (2010). *Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos*. Recuperado el 14 de 10 de 2021, de Teorías y métodos de investigación en comunicación. Congreso Internacional AE-IC Málaga 2010 "Comunicación y desarrollo en la era digital": https://www.researchgate.net/profile/Alejandro-Barranquero/publication/242546158_Seccion_Teorias_y_metodos_de_investigacion_en_comunicacion_Congreso_Internacional_AE-IC_Malaga_2010_Comunicacion_y_desarrollo_en_la_era_digital/links/00b495368d4faa8edb000000
- Bauman, Z. (1996). De peregrino a turista o una breve historia de la identidad. En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (pág. 41). Buenos Aires - Madrid: Amorrortu Editores. Obtenido de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>
- Betancour Echeverri, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica : lo secreto y lo escondido. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Obtenido de <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Betancourt , D., & Chaguendo, M. (2017). *Proceso de comunicación participativa para la visibilización de expresiones culturales Nasa, plasmadas en las artesanías elaboradas por la Asociación de Mujeres Artesanas (A.M.A.) de Toribío, Cauca*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Brea, L. (2014). *Factores determinantes del sentido de pertenencia de los estudiantes de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus Santo*

- Tomás de Aquino. Recuperado el 14 de 10 de 2021, de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/284952/tlmba.pdf?sequence=1>
- Centro de Desarrollo Urbano Sustentable CEDEUS . (2021). *Metodologías participativas para el desarrollo urbano sustentable*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Consejo de Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Cauca. (14 de 03 de 2013). RESOLUCIÓN NÚMERO 153.
- Constaín Cerón, N. C. (2017). *Familia, convivencias y relaciones en la comunidad del corregimiento de Cajete, municipio de Popayán*. Recuperado el 11 de 10 de 2021, de Universidad del Cauca: <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/169/FAMILIA%2c%20CONVIVENCIAS%20Y%20RELACIONES%20EN%20LA%20COMUNIDAD%20DEL%20CORREGIMIENTO%20DE%20CAJETE%2c%20MUNICIPIO%20DE%20POPAY%2c%2081N.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, 25 - 34.
- Cruz Neto, O. (2007). El trabajo de campo como descubrimiento y creación. En M. C. De Souza Minayo, S. Ferreira Deslandez, R. Gomes, & O. Cruz Neto, *Investigación Social. Teoría, método y creatividad* (págs. 41-52). Buenos Aires: Lugar.
- Fals Borda, O., & Anisur Rahman, M. (1988). Romper el monopolio del conocimiento. Situación actual y perspectivas de la Investigación Acción Participativa en el mundo. En L. Díaz, & B. Godrie, *Descolonizar las ciencias sociales*. Ginebra - Bogotá: Québec.
- Gobierno de Colombia. Departamento Nacional de Planeación. (2011). www.dnp.gov.co. Obtenido de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Guia%20Elementos%20Basicos%20Estado.pdf>
- Gonzales varas, I. (2006). *Conservación de bienes culturales*. Recuperado el 14 de 10 de 2021, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=298107>
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial norma.
- Gómez Filigrana, X. (2013). *El territorio y la construcción de identidad entre la gente negra de la comunidad de lomas, en la zona norte del departamento del Cauca, municipio de Santander de Quilichao*. Recuperado el 10 de 10 de 2021, de Universidad del Cauca: <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/2633/El%20territorio%20y%20la%20construcci%20de%20identidad%20entre%20la%2>

Ogente%20negra%20de%20la%20comunidad%20de%20Lomitas.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Gómez, L. P. (2018). *Experiencias y potencialidades de la identidad territorial desde la juventud rural de la vereda de Sabanilla del municipio de Ubaque*. Recuperado el 11 de 10 de 2021, de Pontificia Universidad Javeriana: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/42441>
- Gumucio Dagron, A. (2011). *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo*. Recuperado el 14 de 10 de 2021, de Signo y Pensamiento, vol. XXX, núm. 58, enero-junio, 2011, pp. 26-39. Pontificia Universidad Javeriana: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020038002>
- Gumucio Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y pensamiento*, XXX(58), 26 - 39. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020038002>
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (De la tierra): contribuciones Decoloniales. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29).
- Halbwachs, M. (1968). Memoria colectiva y Memoria Histórica. En M. Halbwachs , *La memoria colectiva*. Paris.
- Hall, S. (1989). Identidad cultural y diáspora. En S. Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (Universidad Andina Simón Bolívar ed.). Popayán/Lima/Quito: Envió Editores.
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13 - 39). Madrid - Buenos Aires: Amorrortu editores. Obtenido de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>
- Hernández Sampieri , R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN quinta edición*. México DF: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Junta de acción comunal Cajete. (2001). *Plan de desarrollo territorial*. Popayán.
- Llanos Hernández, L. (2010). *El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales*. Recuperado el 14 de 10 de 2021, de Agricultura, sociedad y desarrollo: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001

- Manero Brito, R., & Soto Martínez, M. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10(1), 171 - 189. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29210112.pdf>
- Millán Arenas, N. (2019). *Proceso de comunicación participativa para la visibilización de expresiones culturales Nasa, plasmadas en las artesanías elaboradas por la Asociación de Mujeres Artesanas (A.M.A.) de Toribío, Cauca*. Obtenido de Universidad Pontificia Bolivariana. Bucaramanga: https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/6374/digital_38682.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Molano L., O. (2007). *Identidad cultural: un concepto que evoluciona*. Recuperado el 14 de 10 de 2021, de Revista Opera, núm. 7, mayo, 2007, pp. 69-84. Universidad Externado de Colombia: <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Quijano Valencia, O. (2014). SENTIPENSAR CON LA TIERRA.NUEVAS LECTURAS SOBRE DESARROLLO, TERRITORIO Y DIFERENCIA. *Nómadas*, 264 - 269.
- Restrepo, E. (2014). Sujeto e identidad. En E. Restrepo, *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión.
- Salazar Manrique, B., & Posada Molina, V. (2017). La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia. *Criterio Libre Juridico*. Recuperado el 10 de 10 de 2021, de <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/criteriojuridico/article/view/1632/4920#info>
- Torres Carrillo, A. (1993). La educación popular : evolución reciente y desafíos. *Pedagogía y Saberes*(4). Obtenido de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6183>
- Wikipedia. (2023). *Wikipedia*. Obtenido de https://es.wikipedia.org/wiki/Cad%C3%A1ver_exquisito